

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 540

Madrid, 5 de Junio de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

Domingo de Pentecostés, 8 de Junio de 1930.

UNIDAD CRISTIANA

Invitación a orar por la unión, en todas las tierras, de los miembros

* * separados de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. * *

DE las dificultades y calamidades del mundo se levanta un grito por confraternidad. Las profundas heridas de la Guerra no pueden ser curadas sin Paz. La Paz no puede venir solamente por Tratados y Pactos; sólo puede venir por un nuevo espíritu de compañerismo entre todas las naciones y entre todas las clases. Todos los que son cristianos saben que el único origen y centro de compañerismo humano es el Señor Jesucristo. Él vino, Él está aún en medio de nosotros, para hacer de todos los hombres hermanos bajo la sola paternidad de Dios. El mundo tiene que seguir a Cristo antes de que logre encontrar la Paz. Él ha dado a su Iglesia la comisión de dar testimonio ante el mundo de que Él es el Salvador enviado de Dios. Nunca ha sido su testimonio más necesario en la historia del mundo que en nuestros días. Por esto nunca fué más manifiesto el llamamiento a su Iglesia para levantarse y dar ese testimonio. Él mismo nos ha enseñado la única evidencia que prevalece de su verdad: la unidad de sus discípulos, «que sean una cosa, para que el mundo crea que tú me has enviado».

Pero ¡ah! la Iglesia está dividida. Su unidad está rota. Sus divisiones falsean su testimonio a la verdad, que es el único que puede salvar al mundo. Ningún cristiano, hombre o mujer, de esta generación será veraz a Cristo si no ora y se esfuerza ansiosa y fervientemente por la unidad de los miembros separados del Cuerpo de Cristo, «la unidad del Espíritu en el vínculo de paz».

Movidos por la necesidad del mundo, tanto como por el honor de su Señor y de su Reino, todos los cristianos están buscando, como nunca antes, el consolidar su unidad en Cristo y manifestarla al mundo. Un gran deseo está agitando el corazón de la Cristiandad. «Un gran viento está soplando sobre toda la tierra». ¡Es el aliento del Espíritu de Dios!

Parece que Él nos está trayendo ahora a un tiempo en que las más grandes empresas deben ser emprendidas o rechazadas en la causa de la unidad cristiana. El tiempo del deseo de unidad está convirtiéndose en un tiempo de movimientos definidos hacia ella. Pero el tiempo de movimientos hacia la unión, no sólo levanta grandes esperanzas, sino que trae también grandes dificultades. Compele a los hombres a hacer frente de una manera seria y decidida a las diferencias que se encuentran en el camino. Dentro de estas diferencias hay grandes principios. Tras ellas hay grandes tradiciones. Alrededor de ellas hay muy diversos prejuicios. Los prejuicios deben ser disipados; las tradiciones consideradas de nuevo; pero muchos de los principios deben ser mantenidos, porque en ellos hay verdades que son necesarias para la plena vida de la Iglesia toda.

Aquí es donde está la necesidad fuerte y especial que tenemos de la ayuda del Espíritu Santo, que está en la Iglesia para guiarla a toda verdad. El que es el Espíritu de verdad es también el Espíritu de unidad. Es por medio de una más amplia y más profunda visión de la verdad por la que Él nos guiará a una más completa unidad. A nuestros ojos las dificultades parecen grandes, y hasta insuperables. Pero no nos atrevemos a pensar que Dios nos haya dirigido hasta aquí si Él no quiere que tengamos fe y valor para aventurarnos más allá. No debemos permitir que nuestras dificultades vengán a ser pretextos de temor o de inacción. Oremos más ferviente y persistentemente por el Espíritu Santo, que es el único que nos guiará en ellas y más allá de ellas, y el que nos «enseñará las cosas que han de venir».

Creyendo que ha llegado el tiempo de esperanza y de crisis, lanzamos este llamamiento a la oración. Pedimos a nuestros hermanos cristianos de todas partes que se unan juntos el Domingo de Pentecostés en fervorosa súplica a Dios el Espíritu Santo, para que Él despierte su poder, y venga a nosotros y nos socorra, para que la Iglesia de Cristo universalmente arda nuevamente con el fuego del Espíritu Santo, y se eleve sobre toda controversia, para una proclamación intensa y unida del Evangelio de Cristo como la potencia de Dios, que da la salvación a todo aquel que cree.

LA ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

La reunión anual de la Sociedad Bíblica.

ENTRE las grandes reuniones misioneras y filantrópicas del mes de Mayo en Londres, los famosos «May Meetings», ocupa siempre un lugar distinguido la reunión anual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. La hemos reseñado en otras ocasiones basándonos en reportajes de la Prensa inglesa; pero este año hemos tenido la fortuna de asistir a tan importante acto y podemos dar una impresión personal.

La reunión es en *Queen's Hall*, Sala de la Reina. Estos *halls* no son ni circos ni teatros, aunque su forma circular los asemeje a ellos. Son más bien salas de conciertos, algo así como el Salón de Actos del Palacio Nacional en la Exposición de Barcelona. *Queen's Hall*, que no es el mayor, excede en capacidad a los más grandes teatros de Madrid. Al fondo de estos salones hay un gran órgano y asientos para un coro. De modo que por una media hora antes de la anunciada para el acto pudo la concurrencia que se iba congregando deleitarse con un selecto programa de música religiosa.

Pronto se vió que tendríamos un lleno. La plataforma fué llenándose de personas especialmente invitadas, y las localidades de la amplia sala de un público de amigos y favorecedores de la Sociedad. No son pocos los que hacen un viaje desde las provincias para asistir a ésta y otras grandes reuniones misioneras. En el momento de empezar el mitin la sala ofrecía un magnífico aspecto.

El arreglo de la plataforma era sumamente sobrio. Una mesa, no muy larga, sobre la cual había un jarroncito con flores, unas sillas sencillísimas, iguales todas, aunque la reunión iba a ser presidida nada menos que por un hijo del Rey, y detrás una gradería en que tomaron asiento preferente los miembros del Comité y luego los demás invitados, sin guardar orden especial de categorías. Los altos funcionarios de la Sociedad estaban donde podían ser útiles, no en lugares conspicuos. Este arreglo hacía resaltar el hecho de que el mitin era la reunión reglamentaria de una Sociedad, convocada por su Comité ejecutivo para dar cuenta de su gestión, aprobar la Memoria y renovar, en la proporción reglamentaria también, la Junta. Ésta se compone de treinta y seis miembros, ninguno de ellos ministro anglicano o pastor de Iglesias libres. Todos seglares. Esta circunstancia dió ocasión a un rasgo de humor del Duque de Gloucester en su discurso presidencial. «Es un hecho reconocido—dijo—que la dirección administrativa de la Sociedad es tenida en alta estima en la ciudad de Londres y en amplios círculos del país y del Extranjero». A esto el auditorio aplaude. Y continúa el Príncipe: «Si esto se debe a que el Comité esté compuesto de seglares, no está bien que yo lo diga habiendo tantos ministros y pastores en el auditorio». Y a esto todos ríen y no menos los propios pastores.

Sin embargo, son pastores los principales funcionarios de la Sociedad, y bien aplaudido fué uno de los secretarios, el Rdo. Arthur H. Wilkinson, cuando tributó a su veterano colega, el Rdo. Dr. John H. Ritson, el merecido tributo por los treinta

años de experto y fiel servicio que ha dado a la Sociedad. Pero como Mr. Wilkinson dijo «esto es un paréntesis, que pagaré caro la primera vez que me encuentre a solas con el Dr. Ritson».

Digamos algo del Duque de Gloucester. Cuando se presentó en el salón resonaron unos aplausos, tan evidentemente cordiales como poco ruidosos, desde el punto de vista español. Refiriendo luego nuestra impresión a un amigo, nos dijo: «Es verdad; pero la familia real inglesa vive nuestra vida y es frecuentemente vista entre el pueblo. No necesita grandes demostraciones. Ellos ya saben que los queremos bien». Quizá no contamos nosotros con que después del aplauso venía otro tributo de adhesión más valioso: la concurrencia entera cantó el himno nacional, el «Dios salve al Rey».

En seguida el mitin se abrió con la lectura de la Biblia y oración. La Memoria estaba impresa en todas las manos, así que Mr. Wilkinson dedicó su tiempo a glosarla. «Estoy seguro — dijo — que aquellos de vosotros que hayáis echado un vistazo por la Memoria, habréis visto que Dios ha estado con nosotros de una manera admirable en este año pasado. Ha sido uno de esos años maravillosos que abundan en el largo calendario de la Sociedad Bíblica. Y estoy por decir que entre los buenos años, es el más notable de todos.»

El discurso del Príncipe venía después, aunque a una frase de él nos hemos referido unos párrafos más arriba. En forma correctísima, pero muy sencilla, fué destacando los aspectos más fundamentales de la obra de la Sociedad. Por ejemplo, hablando de su universalidad dijo: «Basta que una criatura sea humana para que, por solo este hecho, entre ya en el campo de los trabajos de la Sociedad. Todos tienen derecho a la suprema herencia de su Padre común». La frase que fué al día siguiente citada por casi toda la Prensa es la siguiente: «Este mundo sería más feliz y pacífico si tanto en nuestros asuntos personales como en nuestros negocios públicos hiciéramos todos de la Biblia el tribunal supremo de apelación y aceptáramos sus sentencias como la ley de la vida».

El primero de los oradores invitados era el Lord Foster of Lepe, ex gobernador general de Australia, pero un ataque de gripe le impidió asistir y le reemplazó con gran acierto otro distinguido servidor del Imperio británico en tierras lejanas, Sir Anton Bertrand, que ha desempeñado, entre otros importantes cargos, el de juez principal en Ceilán, donde también era presidente de la rama auxiliar de la Sociedad Bíblica. «¿Qué mensaje — dijo — podemos traer nosotros, los que hemos servido en esas regiones, a vosotros que os interesáis aquí en la obra de la Sociedad Bíblica? Que a todo lo largo de la gran línea que marca nuestros deberes como Imperio, la Sociedad Bíblica está luchando constantemente en vanguardia. Muchas de esas regiones son el frente de batalla del Cristianismo, más especialmente las regiones de Asia y Africa... Y ¿qué encontramos? Hallamos a la Sociedad Bíblica como la principal

auxiliar de la Iglesia Misionera y Militar. ¿Cómo creerán sin haber oído? ¿Cómo oirán sin quien les predique? ¡Muy verdad es esto! Pero ¿cómo retendrán en sus corazones el mensaje del predicador, a menos de que puedan acudir a la Biblia por constante refrigerio e inspiración?»

A continuación contrastó la triste suerte de una misión jesuita en Africa, de la cual había desaparecido toda huella, por no haber poseído los convertidos las Sagradas Escrituras, con las brillantes perspectivas de la Misión en la Costa de Oro, donde el Gobierno inglés coopera con las Misiones en la educación pública y la Sociedad proporciona las Escrituras como el Libro más adecuado para promover el despertar intelectual, tanto como espiritual, del pueblo.

Hablaron a continuación dos distinguidos pastores, cuyos discursos tendremos que comentar muy brevemente. El reverendo W. J. Noble, secretario de la Sociedad Misionera Wesleyana, es un magnífico orador, que habla con claridad y viveza. Daremos una muestra de su estilo: «Vi ayer, en las calles, un anuncio de un gran diario popular, y al lado de una intrigante pintura se leía: «Ocurrió a las tres de la madrugada, y ya viene en... (aquí el nombre del diario)». Si tuviéramos imaginación para verlo, hay una noticia mucho mejor y más reciente que ésta. El suceso ocurrió hace dos mil años, y está en el Evangelio esta mañana y todas las mañanas. ¿De qué noticia se trata? Que Dios amó al mundo de tal manera, que dió a su Hijo unigénito para que, todo aquel que en Él crea, no perezca, sino que tenga vida eterna. ¡Noticias!... ¡Esta es la más grande y nueva noticia que puede venir a vosotros, a mí o al mundo entero! El concepto fué admirablemente dicho y entusiásticamente aplaudido.

El último orador, Rdo. Dr. John Wilson, veterano pastor bautista, pronunció un valioso discurso, que terminó con una referencia a Robert Raikes, el fundador de las Escuelas Dominicales.

La estatua de este siervo de Dios se erigió hace cincuenta años en el muelle del Támesis. «La figura representa a Robert Raikes en pie, con una Biblia en su mano izquierda. Es una Biblia abierta y él la está señalando con su mano derecha. La Biblia no es un fetiche que hayamos de adorar, sino un Libro que debemos leer. ¿Recordáis cómo el mensaje vino a Agustín? «Toma y lee». El tomó y leyó y llegó a ser un maestro de la Santa Iglesia Universal por quince siglos. Vino también a Robert Raikes: «Toma y lee», y enseñó la Biblia a los niños; y millones de niños hoy bendicen su nombre».

Estábamos oyendo a los oradores, y de cuando en cuando, volvía a nuestra mente la frase de Mr. Wilkinson, *a year of marvel*, un año de maravilla, y pensábamos: ¡Qué bien que España tenga su parte en esta maravilla! La Sociedad ha tenido, en general, un año bendito de 1929, y el año español no desentona, sino que armoniza. Año de maravilla también. Terminemos como el secretario Wilkinson: «Bendito sea el nombre de Dios».

ADOLFO ARAUJO.

erechos
dad tan
verdad,
mor de
de nin
otros, y
sentido
la Igle
cesitar,
ecesita
derechos
de pro
das las
eto por
i más ni
os dere
el privi
o por
ya no es
Monar
irritan
derecho
religión
a razón
Estado,
es me
merece
ene por
en cuen
Estado?
inta. Li
eba pa
es es pa
para re
de con
más. Ni
umento
ande el
ue haya
miz del
solo, el
anos es
ciencia
25 mi
ber en
hubie
bria de
oncién
contra.
o que se
an atre
rmacio
ién po
a la ú
de un
alá Za
misma
table el
concor
indútl,
rvir re
ya que
ria, por
oria de
os cató
con su
o que a
ero, ¿el
en de

recho ni en deber, para que un Estado independiente, soberano y dueño de sus destinos, tenga que tratar ningún asunto propio con un poder extranjero. Todos los asuntos de católicos españoles debe tratarlos el Estado español directa y exclusivamente con los españoles católicos, y nada más. Y si los católicos españoles tienen que pedir antes parecer y permiso al Papa, que lo pidan; pero que entiendan que, los asuntos de España, en España sólo se han de tratar y resolver. ¡Ah, esto, se dirá, es demasiado simplista y expeditivo! Lo será, pero es lo único justo, legal y racional. Todo lo demás es sucumbir a extrañas ingerencias en perjuicio del derecho común.

AGUSTÍN ARENALES.

○○

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Sobre la Liga laica.

Con este título ha publicado «El Sol», de Madrid, un interesante artículo de Américo Castro, contestando a «El Debate». Todo el artículo, como decimos, es de mucho interés, pero sólo copiamos los siguientes párrafos, que retratan de mano maestra una necesidad, que nosotros los protestantes sentimos desde hace mucho tiempo, y que felizmente empiezan ya a sentir otros elementos, que sin comulgar en nuestras creencias, tampoco son ajenos a la Iglesia oficial.

«Tratándose de esto, y no de otra cosa, es innegable la utilidad y la urgencia de una acción en pro del respeto y la tolerancia. Somos en este punto una nación ferozmente atrasada. La presión de los tradicionales es tan fuerte que las pocas gentes que no son católicas temen hacerlo público; muchos entre ellos mandan a educar sus hijos con monjas y frailes por temor a la murmuración y porque esa es la senda que conduce (sobre todo en las niñas) al trato con la burguesía adinerada y a los aledaños de la aristocracia.

Se puede tener una conducta desatendida — no creer sino en el cupón y en los placeres que forman la retícula de los siete pecados capitales —; pero hay que salvar las apariencias: bautizar a los niños, casarse en el templo y ser acompañado hasta la fosa por costosos gorizos. A eso se reduce la religiosidad de la mayoría de los españoles.

»Pues bien: hay que demostrar a las cabezas adocenadas que una persona decente no deja de serlo por no pertenecer a la religión tradicional, y que tiene tanto derecho a ser respetada en su disconformidad como lo tiene el prelado a calzarse la mitra. Es una miseria moral que en 1930 se hable en voz baja de que un niño no está bautizado o de que Fulano tiene «ciertas ideas»; o que se intente perseguir — sobre todo en los lugares pe-

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

queños — al que es protestante o judío, o al que no cree en nada, sencillamente porque así le parece bien.

»En todo el orbe civilizado alternan y conviven las gentes de diferente religión o de ninguna creencia. Hay lores judíos que asisten a la corte inglesa; los judíos vivieron siempre a la sombra de la Santa Sede (lo que ya molestaba bastante a los Reyes Católicos); España es el único país de Europa donde la aspereza y la rusticidad hicieron imposible la permanencia a los hijos de Israel.

»Aquí llevan vida vergonzante y disimulada las Iglesias protestantes, cuando en Inglaterra y en Alemania los católicos no tienen para su culto ninguna restricción. Esto es salvaje e intolerable, y es preciso incorporar a los más apremiantes trabajos de la democracia el propugnar la libertad de creer a fin de hacer posible la más civil convivencia.

►Déjese *El Debate* de cuentos de vieja; va habiendo menos analfabetos cada vez, y el pueblo y la clase media se van des-perezando. Lo que *El Debate* quiere es una cultura pública tipo Callejo, del cual fué el principal sostén: asfixia del pensar libre, suprimir la ilustración interior para que a su brillo no se descubra la roña mental de quienes han sido dueños y

.....

Conferencia de Obreros Evangélicos

Sevilla, 11 al 15 del mes actual.

La Conferencia dará comienzo el miércoles próximo, día 11, a las ocho y media de la mañana, con una reunión de oración, que tendrá lugar en la Iglesia de la Trinidad, plaza de San Agustín, 11. A las nueve, se celebrará la sesión preparatoria, para elección de Mesa de la Conferencia, la cual determinará de acuerdo con ésta, las horas y locales de las reuniones siguientes y el orden en que habrán de ser tratados los asuntos propuestos. Se espera de todos los que asistan a la Conferencia la más estricta puntualidad.

Nuestro querido amigo, el pastor don Teodoro Fliedner, nos comunica que, encontrándose actualmente realizando por España un viaje de visitas, no sabe si llegará a tiempo a Sevilla para asistir a la Conferencia de obreros que allí ha de celebrarse la semana próxima.

Nosotros confiamos en que las cosas se arreglarán de buena manera para que, sin dejar sus asuntos, se halle en la Conferencia con los demás hermanos.

Nos es grato comunicar que se da como muy probable que una delegación de la Iglesia Evangélica Bautista asistirá a algunas de las sesiones de la Conferencia de Sevilla.

Creemos que todos los assembleístas se felicitarán de ello.

Una vez terminado el estudio de todos los asuntos que encierran las ponencias presentadas, los miembros de la Conferen-

educadores de España durante cuatro siglos, sin tolerar discrepancia ni competencia.

»Fué la teocracia exclusivista; pero también ha de ser exclusiva su responsabilidad, ¿no? Y dejémonos de palabrerías ñoñas. La religión y el espíritu cristiano no coinciden precisamente con la frailocracia española. Ha pasado, por lo demás, el tiempo en que la historia nacional era un arcano y en que se amedrentaba a los discrepantes con el polvo de los archivos, con los libros viejos y con cuatro trabalenguas de Teología.

»No nos asusta hoy nada de eso, y estamos listos para aceptar todos los debates, a condición, sin embargo, de jugar limpio, sin falsías y sin mentiras. A gerentes que se dicen cristianas, esta exigencia, por otra parte, debiera parecerles naturalísima. Acusarnos de mal españolismo por no ser católicos es una vileza y además una ridícula trapacería.

»España va hoy abriéndose paso por el mundo merced, sobre todo, a hombres de ciencia y a escritores que nada deben a lo que representa *El Debate*, el cual, en vez de *enmendalla* quiere *defendella*, sin ver que ya no hay Concilio de Trento ni Santo Oficio. Ahora, otra cosa.»

AMÉRICO CASTRO

cia podrán presentar, si hubiere tiempo para ello, aquellos asuntos que consideren de interés general.

Las Escrituras del Nuevo Pacto.

Versión del Nuevo Testamento, en la que se ha procurado la más escrupulosa exactitud. Tenemos algunos ejemplares, de encuadernación un poco ajada por el tiempo, pero fuerte y en perfecto estado de conservación.

Precio: **Una** peseta.

Pídase a
Soc. de Publicaciones Religiosas
 Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
 Teléfono 17.933

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Reunión de Oración Unida.

Tendrá lugar hoy, primer jueves de mes, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, a las ocho y media en punto de la noche.

Cultos de Comunión.

El Domingo próximo, Domingo de Pentecostés, se celebrarán, a las once de la mañana, cultos de Comunión en la Iglesia del Redentor (Beneficencia) y en la Iglesia de Jesús (Calatrava). En esta última, el Sacramento irá precedido de la confirmación de los nuevos miembros.

Los caminos del Señor.

En un pueblo de Galicia.

Una señora argentina, D.^a María Meldi, que se casó con un hacendado gallego, vino con su esposo de temporada a España, donde el marido falleció. Pasó algún tiempo y la viuda oyó el Evangelio y lo aceptó de todo corazón. Tenía muchos proyectos para servir al Señor en este país, pero a Él le plugo llamarla a su descanso este mes pasado. «Perdimos una verdadera madre», dice un evangelista español de la región.

Esta buena hermana había dejado dispuesto que su enterramiento fuese evangélico. En muerte, tanto como en vida, deseaba dar testimonio de su fe. Pero los hijos preferían que el enterramiento fuese en la cercana parroquia de Luón, donde estaba sepultado el esposo y la familia tenía propiedad. Los evangélicos, más generosos y prudentes que sus contrarios, no se opusieron al plan, comprendiendo el objetivo sentimental que guiaba a la familia.

Pero he aquí que el cura de Calo, donde había fallecido la señora, no dió el permiso para el traslado. ¡Aquella señora había admitido en su casa a los herejes! Y así es cómo, por la ira del adversario, el Señor se procuró alabanza y el cumplimiento de los deseos de su sierva.

Los vecindarios de Calo y Luón, para expresar su protesta ante la intransigencia clerical, acudieron en gran número para acompañar al cortejo fúnebre. Es costumbre en Galicia que el acompañamiento vaya charlando y fumando; pero en este caso, a propuesta de algunos, se fué todo el camino descubiertos y sin fumar. Un cura de los contornos dijo al oír las noticias: «Todos los que acompañaron a esa hereje están excomulgados... ¡Qué horror! ¡Sin cruz, ni nada, y con tanta reverencia!...»

Unas 800 a 900 personas llegaron ante el cementerio y escucharon con gran simpatía el mensaje de la vida eterna, dado desde el borde de la sepultura de esta hermana por el evangelista D. Cecilio Fernández.

Las consecuencias del testimonio de

esta señora y de la especial providencia de Dios acerca de sus propósitos están en marcha, y no sabemos a dónde podrán llegar. Nunca se ha visto, aun en Galicia, movimiento tan acentuado en pro del Evangelio.

En la ciudad de Barcelona.

El día 25 de Mayo durmió en el Señor la señorita María Aroca, miembro de la Iglesia de Sans (Barcelona). El siguiente día tuvo lugar el entierro, oficiando en la casa mortuoria el pastor D. Teodoro Fernández. En el cementerio civil de Las Corts, donde fué trasladada, no se pudo celebrar culto porque, a pesar de haber transcurrido las veinticuatro horas reglamentarias y estar la comitiva en el cementerio antes de las cuatro de la tarde, los empleados dijeron que teníamos que dejarla en depósito hasta el día siguiente a las nueve de la mañana, ya que después de aquella hora no dan sepultura a los que van a tierra.

María era una hermana fiel y llevó con paciencia su penosa y larga enfermedad, en el transcurso de la cual dijo que no le importaba sufrir ni morir, si ello pudiera ser el medio de que su familia, tan opuesta al principio a su fe, acudiera a Cristo, a quien ella tanto amaba. Y efectivamente, ella misma pudo asistir, llena de gozo, aun en medio de los sufrimientos físicos, a un culto de Comunión, en el que tomaron la Santa Cena por primera vez su madre, un hermano y su esposa, y una tía de ambos, estando también su padre actualmente en muy buenas disposiciones para aceptar a Cristo como su Salvador.

Ella ha partido, pero con el gozo de haber podido llevar antes a los suyos a los pies de nuestro bendito Salvador, que los consolará ahora en los momentos de la aflicción.

oooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

En la Iglesia Española Reformada de Valladolid, fué bautizado, el 25 de Mayo, un niño, hijo de don Carlos Esser y D.^a Juanita de Esser, al que se pusieron los nombres de Carlos, Enrique, Oscar y Ramón. Nuestra enhorabuena.

— En la Iglesia de Sans (Barcelona) fueron bautizadas el Domingo 1.^o de Junio en el culto de la mañana las niñas gemelas, hijas de los miembros de esta Iglesia, Hilario Cirac y Cipriana Martínez, poniéndoles los nombres de Cipriana y Ramona. Felicitamos a los padres deseándoles muchas bendiciones del Señor.

— El 18 de Mayo subió al cielo el niño de seis años Heriberto, hijo de D. Enrique Empaytaz, miembro de la Iglesia de Sans, y nieto del que por tantos años fué pastor de las Iglesias de San Pablo y Sans, muy querido de todos, D. A. Luis Empaytaz. El entierro tuvo lugar el día siguiente, oficiando en la casa mortuoria D. Agustín Arenales, y en el cementerio protestante D. Teodoro Fernández. Enviamos a sus apenados padres, abuela y demás familia el testimonio de nuestro amor cristiano.

Esfuerzo Cristiano

¿Qué debe hacer un ciudadano cristiano?

Dom., 15 de Junio.

Miq., 6, 8;
Tito, 3, 1-8.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Grandeza	Sal. 24, 16.
Martes . .	Piedad	Prov., 2, 1-12.
Miércoles . .	Sostener el gobierno	Mat., 17, 24-27.
Jueves . .	Obediencia a la ley .	1. ^a Ped., 2, 11-17.
Viernes . .	Un espíritu de servicio	Prov., 11, 9-19.
Sábado . .	Bendiciones de la justicia	Sal. 112, 1-10.

Sugestiones.

El ciudadano debe saber cómo funciona el Gobierno de cada Estado, región, ciudad y pueblo, y debe tomarse también interés en las instituciones benéficas de su país. Debe saber lo que se está haciendo para el mejoramiento de su ciudad y debe conocer lo que en ella acontece. Los buenos ciudadanos, no sólo cumplen las leyes, sino que también las defienden de los ataques. Ayudarán a las autoridades en hacerlas cumplir y obligarán a los des-cuidados a poner por obra lo que es su deber. Los buenos ciudadanos defenderán cualquier ley que beneficie la niñez. Falta legislación que proteja a los niños, que tenga más en cuenta las condiciones y necesidades de estos futuros ciudadanos.

Ilustraciones.

Es necesario que nos intereseamos por la buena apariencia de nuestras ciudades, del mismo modo que lo hacemos con nuestros vestidos. Un pueblo feo y sucio es una vergüenza para un ciudadano progresista.

Los mejores ciudadanos no son los que están gobernados por la ley de «no hacer eso», sino los que tienen en cuenta el buen ejemplo ante todo, e inspiran en otros la vida de la decencia y del orden.

Lo que hace falta no es la mucha habladuría, sino el decir poco y correcto. El verdadero ciudadano es constructivo.

Temas para pensar.

¿Cómo deben prepararse nuestros futuros ciudadanos? ¿Cómo coopera el Esfuerzo Cristiano en este sentido? ¿Cuáles son las señales de un buen ciudadano?

Pensamientos.

Mientras más penetro en mi propia conciencia y más completamente me entrego a ella, aumenta en mí la convicción de que no tengo derechos, sino sólo deberes. *Mathew Arnold.*

Si los buenos ciudadanos no ocupan los puestos del Gobierno, los malos lo harán. — *Anón.*

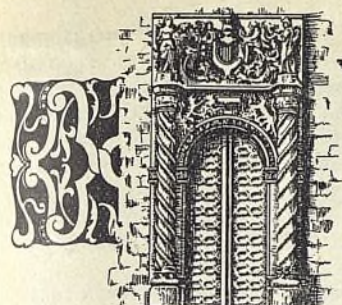
Sociedades infantiles.

Lecciones bíblicas de los árboles.

Dom., 15 de Junio.

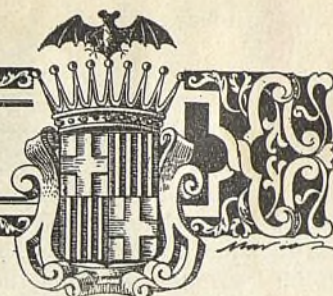
Sal. 104, 16 y 17;
Jer., 17, 7 y 8.

¿Qué son los árboles? ¿Para qué los ha creado Dios? ¿Qué beneficios nos traen los árboles? ¿Para qué otros usos, además de darnos alimento, son útiles? ¿Qué dice la Biblia del árbol de la vida? ¿De qué modo nos enseñan los árboles a ser útiles a nuestros semejantes? ¿En qué se parece el justo a los árboles? ¿Cuáles son los puntos de semejanza entre nosotros y los árboles?



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

por
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

En cuanto a los templos, los romanos tenían una iglesia en la ciudad, otra en la Punta de Europa y otra en la Caleta, que está detrás del monte, y es donde, por lo regular, viven las lavanderas con sus familias. Hay también una capilla en el colegio del obispo para uso de los estudiantes. Los que administran la sociedad romana de Gibraltar son: el obispo, un vicario general, hombre de mucha santidad y de mucha ignorancia; el vicario de la iglesia, llamado el padre Fernando, natural de Algeciras, y que fué sargento de miqueletes; el padre Mac Cauly, irlandés, y dos o tres más que sirven de profesores en el colegio. Hay también dos curas romanos de regimiento para los soldados irlandeses.

La Iglesia Anglicana posee tres templos, que son: la Catedral, el convento (antes romano), que es donde reside el gobernador, y una capilla grande en la Punta de Europa. A la Catedral asisten los protestantes civiles y militares particulares; al convento, las tropas, y a la Punta de Europa, los ciudadanos y tropas de aquellos cuarteles.

Los presbiterianos tienen un templo, y los metodistas, otro. Los judíos tienen cuatro sinagogas.

Además, hay en la Punta de Europa un templo para el culto de los militares, donde celebran servicio todos los ministros cristianos, sucesivamente, en determinadas horas. Lo que parece algo extraño es que el cura romano celebra también su misa en aquel local, profanado con el culto de los herejes. Mas lo cierto es que, a su hora destinada, se presenta allí su cura irlandés, coloca sus armatostes y celebra su santa misa, lo que en España sería un pecado mayúsculo.

Uno de mis propósitos había sido siempre poner a mi lado a mi hermano Zacarías, instruirle en la religión protestante y buscarle después un colegio donde pudiera educarse para el ministerio evangélico. Habíase distinguido desde pequeño por su afición a los estudios, lo que me indujo a su protección. Escribí a mis padres lo que con él deseaba hacer, y consintieron en mandármelo. Tenía entonces mi hermano unos dieciséis años, y estaba trabajando de tornero en casa, cuando salió, acompañado de mi padre, para tomar pasaje en el vapor *Apóstol*, que hacía escalas en Tarragona y Algeciras, para ser, desde allí, conducido a Gibraltar.

El día que partió de Tarragona será memorable y triste para los liberales de aquella provincia. No recuerdo de seguro la fecha; pero por carta de mi amigo, el cónsul inglés de Málaga, debió ser, día más o menos, el 25 de Noviembre del año 1866.

Embarcábanse en Tarragona en un vapor de guerra español, que había llegado pocos momentos antes, unos quinientos hombres, sin otro crimen que el pertenecer al partido liberal. Fueron cogidos todos en sus casas aquella misma noche, y habiéndoles dado sólo el tiempo necesario para vestirse, se los llevaron al puerto de Tarragona, donde les aguardaba el mencionado vapor. Aquello fué una noche de confusión. De Valls se llevaron unos cuarenta. Lo peor fué que, como los guardias civiles que hacían la presa no conocían individualmente los nombres de la lista de que iban provistos, a veces se llevaban uno por otro, como sucedió con un primo mío, que le tomaron por su hermano menor. Durante su embarque, aquellos liberales, horrorizados del modo cómo habían sido tratados, llenos de cólera proferían gritos de «Viva la libertad! ¡Mueran los tiranos!» Metiéronlos en el fondo del buque sin saber nadie dónde iba, hasta algún tiempo después, que se supo que habían llegado a Cádiz.

Pues bien, en aquellos momentos, mi hermano se embarcaba para Algeciras. Tocó su barco en Valencia, Cartagena y Málaga. Y vino el día señalado para su llegada. Nada se sabía de tal buque. Temí que desde Málaga, y sin tocar en Algeciras, hubiera el vapor pasado el Estrecho, llevándose mi hermano a Cádiz; o que en un momento de descuido, y por falta de experiencia, se hubiera quedado en tierra en algún puerto.

Después de dar muchos paseos, y de la consiguiente intranquilidad, transcurridos unos pocos días, se presentó mi hermano en Gibraltar, un Domingo al mediodía, acompañado de mi amigo Adolfo Díez del Real, jefe de los demócratas de Algeciras, a quien había encargado la protección de mi hermano al desembarcar en aquella ciudad.

Llegado mi hermano a Gibraltar, traté de llevar mis planes adelante, escribiendo a varias personas de influjo para que buscasen un colegio donde pudiera educarse, ya en Suiza, ya en Inglaterra. Todos mostraron gran interés en colocarlo, pero la hora nunca llegaba. Al fin, el reverendo Nogaret, ministro evangélico de Bayona, me escribió la siguiente carta:

«Bayona, 17 de Abril de 1867. Querido hermano: Me entregan en este momento una contestación de Ginebra tocante a su hermano de usted.

»Me dicen que puede estar seguro que su hermano es admitido en el Colegio de Teología, pero que no será llamado antes del mes de Julio, a causa de que no podría seguir las lecciones públicas.

»Ya habría usted recibido esta carta antes; pero el Comité que dirige esos asuntos no se reunió hasta ahora poco debiendo ser su próxima reunión al fin de este trimestre; pero puede preparar su hermano para el mes de Julio. Estoy muy contento de este suceso, y espero que sea, para el bien de su hermano, gozo de usted y servicio del Evangelio.

»Ha entrado en la misma escuela un joven de Barcelona que tiene la misma edad que su hermano y que podrán estudiar juntos. Su hermano puede aprovechar bien el tiempo estudiando el latín, el griego, la geografía, etc., y principalmente, la Biblia.

»Siempre querido hermano, queda a su servicio de todo corazón. — J. Nogaret.»

Antes de recibir la carta que acabo de transcribir, como nada se sabía de cierto respecto a la colocación de mi hermano, hablé a Mr. Powley sobre el mismo asunto. Este señor pronto escribió a Mr. Meyrick, mi antiguo protector, lo que deseaba para mi hermano, contestando a vuelta de correo que esperaba proponer mi petición a la Sociedad Anglo Continental en su reunión próxima.

Vime entonces entre la espada y la pared, sin saber qué hacer. Mr. Nogaret afirmaba que mi hermano podría entrar en el colegio en el mes de Julio; mas para mí, esa promesa no era definitiva, pues aunque esa noticia había emanado del colegio, debía haber, con todo, más correspondencia para finalizar el objeto propuesto, durante cuyo tiempo podía haber alguna desavenencia y romperse por completo las relaciones.

Mr. Meyrick prometía proponerlo a la Sociedad, y pronto tuvimos carta, en la que se nos comunicaba que la Sociedad tomaba a mi hermano bajo su cargo, y que podía ir cuando quisiera.

En vista de lo ocurrido, no tuve otro remedio que escribir al Sr. Nogaret lo sucedido con Mr. Meyrick en Inglaterra, dándole al mismo tiempo las gracias por el mucho interés que se había tomado para la colocación de mi hermano, cesan-

do desde entonces toda correspondencia del Colegio.

Durante el tiempo que mi hermano estuvo a mi lado le di lecciones de latín e hice patente muchos de los errores de la Iglesia Romana, de modo que pronto vino a ser un protestante acérrimo.

Estábamos en rigurosa estación de invierno cuando, al puerto de Gibraltar, llegó un transporte del Gobierno inglés en dirección a Inglaterra. Habló mister Powley al capitán y logró que se le diera pasaje gratis hasta Southampton. Durante la travesía estuvo al cuidado de mi amigo, el coronel de artillería Mr. Marbely.

A su llegada, fué dirigido a Londres, de cuyo punto, Mr. Meyrick, se lo llevó a Norwich, donde residía con su familia. Allí estuvo algunas semanas, hasta que fué enviado al Colegio de Teología de Warick, en Wiltshire, donde permaneció dos años. De allí pasó al Colegio de Misiones de Canterbury, donde estuvo otros dos años, después de los cuales se le examinó, aprobó y dió certificado para que se presentase al obispo de Jamaica, sufriera los exámenes correspondientes y recibiera el diaconado.

Salió mi hermano de Southampton en el vapor *Nilo*, el 17 de Julio de 1873, para la isla de Jamaica. El día 23 pasaron las islas Azores; el 31 tocaron en Barbados; en Santo Tomás, el 2 del mes siguiente, y el 5 llegaron a Jamaica, desembarcando en Kingston.

Presentóse mi hermano al obispo, y a los pocos días se le examinó y aprobó y ordenó para la iglesia de Spanish Town, llamado antiguamente Santiago de la Vega. Unos dos años estuvo al frente de aquella iglesia cuando dimitió para regentar la Congregación protestante de Puerto Rico, que estaba bajo la inspección del obispo de Barbados. Cuando dejó Spanish Town, su congregación le acompañó en procesión e hizo un precioso regalo, en agradecimiento a sus desvelos por el bien de su comunidad, durante el tiempo que permaneció con ella.

(Continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Escuela Dominical

Jesús crucificado.

15 de Junio.

Mat., 27, 33-50.

TEXTO AUREO: *Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios.* — Heb., 12, 2.

Llegada al Calvario la triste comitiva, dieron a Jesús una mezcla de vinagre con hiel, bebida narcótica que las damas de Jerusalem preparaban para los reos condenados al suplicio de la cruz. Jesús la rechazó. No quería que nada viniera a embotar sus sentidos ni a oscurecer sus facultades en aquella hora en que sufría por el pecado del mundo.

Hay un paréntesis terrible entre el versículo 34 y el 35. Parece como si el evangelista, imaginando la escena de la crucifixión, hubiera apartado con horror la vista de aquel cuadro de dolor, y cuando la vuelve de nuevo ve ya la cruz levantada en alto, y a los soldados echando suerte sobre los vestidos de Jesús.

En los grupos alrededor de la cruz vemos tres disposiciones muy diferentes: en los soldados, indiferencia, apatía; en los sacerdotes, odio, antipatía; en las mujeres y los discípulos, simpatía. Los rudos e ignorantes soldados romanos no podían soñar siquiera que estaban presenciando el acontecimiento más grande de la Historia.

El título mandado poner por Pilato sobre la cruz tenía por objeto injuriar a los judíos, pero vino a ser una declaración involuntaria de la realeza de Jesús. Jesús es Rey, y su reino se funda sobre su obra redentora.

El pueblo, ignorante, no hacía más que imitar a sus jefes espirituales. Estos daban salida al veneno de odio y de maldad que encerraban sus corazones. Las mismas cosas que ellos ridiculizaban son timbres de gloria cuando las consideramos a la luz de nuestra fe. «A Si mismo no se puede salvar»; precisamente porque quería ser el Salvador de los hombres, no podía salvarse a Si mismo de aquella cruz. Si aquellos burladores hubieran dicho: «A Si mismo no se quiere salvar», hubieran dicho la verdad.

Las tinieblas que durante tres horas rodearon el Calvario no fueron el resul-

tado de un eclipse de sol, que es imposible durante el plenilunio. Fueron un fenómeno extraordinario, digna representación de los tenebrosos poderes infernales que parecían triunfar entonces; de la obscuridad en que se encontraba el alma de Jesús; de la negrura del pecado que reinaba en todo el mundo y que iba a ser disipada por la cruz de Jesús y por su gloriosa resurrección.

San Mateo no nos recuerda más que una palabra de las siete que pronunció Jesús desde la cruz, y ésta es el grito que atravesó las tinieblas al final de aquellas tres horas. En la amargura y desolación que esta palabra expresa, es imposible penetrar. Jesús sufrió la pena más cruel del pecado, que es el sentimiento de la separación de Dios. Para El, que había vivido siempre en la plena conciencia del amor de su Padre, este sentimiento de separación debió ser infinitamente más penoso que todos los sufrimientos corporales. Pero en aquella hora de agonía brilla más que nunca la fe de Jesús como hombre. Siente el abandono de su Padre, pero su fe echa mano de Dios y dice por dos veces: «Dios mío».

Poco después pronunciaba Jesús dos palabras más para expresar por única vez la terrible sed que sufría y para declarar consumada su obra, y entonces «dió el espíritu»; la frase es muy expresiva; Jesús no murió porque los hombres le dieron muerte; puso voluntariamente su vida para volverla a tomar: así cumplió el mandamiento que recibió de su Padre.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO DE LA SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIOSAS

FLOR ALTA, 2 y 4, 1.º - MADRID

Pesetas.

Peregrino (El). — *Viaje de Cristiano a la Ciudad Celestial, bajo el semblante de un sueño*, por Juan Bunyan. — Las dos partes en un volumen. 16 láminas.

En rústica	3,50
En cartóné	4,50
En tela	5,50

Peregrino (El). — Primera parte, sola. Con 8 láminas.

En rústica	1,75
En cartóné	2,50
En tela	3,50

Peregrina (La). — Segunda parte de *El Peregrino*. Con cuatro ilustraciones en colores.

En rústica	1,75
En cartóné	2,50
En tela	3,50

Pipo en Nochebuena, por E. Martínez. — Popularísimo cuento de Navidad, con dibujos de Marco. 32 páginas

0,30

Raimundo Lulio, primer misionero entre los musulmanes, por Samuel M. Zwemer. — La vida y obra del gran filósofo, poeta, místico y misionero mallorquín, que se adelantó a su siglo en la empresa de llevar el conocimiento de Cristo a los musulmanes. Con un prólogo de R. E. Speer, y numerosas ilustraciones.

En rústica	2,50
En tela	3,50